

Querido Padre Celestial,

Alabanza

Las acciones de David en los días después de la rebelión de Absalón me recuerdan de Tu gran misericordia. “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen” (Sal 103:13 RV60). Hoy Te adoro—“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre” (Sal 103:1 RV60).

Hoy en Tu Palabra

Hoy me dijiste sobre el regreso de David a Jerusalén y la rebelión de Seba. David se dio cuenta de que los ancianos de Judá tuvieron miedo de que él tomara represalias por lo que habían hecho, entonces les extendió la mano con palabras de amistad y paz. Tal vez, un hombre de menos carácter empezaría una campaña de represalias, pero David no lo hizo. Mostró gran generosidad—él restauró a Mefiboset, le perdonó la vida a Simei, y recompensó a Barzilai por su lealtad. Esto me enseña la importancia de tener misericordia sobre los que me hayan hecho mal cuando yo lleve la delantera. A pesar de su mejor esfuerzo, el regreso de David a Jerusalén fue marcado por *otra* rebelión. Seba se aprovechó de la disputa entre Judá e Israel sobre quién tendría el honor de acompañar al rey al cruzar el río Jordán, y juntó a Israel en contra de David con el grito: “¡No tenemos nosotros parte en David!” Esto me muestra cuán inconstante puede ser el corazón humano y el peligro de preocuparse de la opinión general. Siempre debo tomar decisiones según los principios y la sabiduría de Tu Palabra. Abisai y Joab persiguieron a Seba hasta la ciudad de Abel-bet-maaca y pusieron fin a la rebelión. El reino había sido restaurado, pero el precio fue alto—más de 20.000 hombres muertos, el hijo del rey asesinado y la unidad de Israel rota. David había matado a un solo hombre en secreto, pero segó una cosecha sangrienta de muerte y destrucción.

Reflexión

La mujer sabia en Abel-bet-maaca hizo que la oyeran, salvando toda una ciudad del desastre. Con frecuencia, la disposición a hablar algunas palabras sabias puede prevenir un gran desastre (v. Ec 9:13–18).

Petición

Padre, imprime en mi corazón la importancia de sembrar para el Espíritu. Muchos han sembrado el viento, y han estado desolados al segar el torbellino (Os 8:7).

Agradecimiento

Gracias por tener misericordia de mí a pesar de mi testarudez—digo con David: “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Sal 86:15).

En el nombre de Jesucristo, Amén.

Versículo de Meditación: 2 Samuel 19:22.